



Sergio Fernández Larraín, historiador

WALTER HANISCH S.I.
Academia Chilena de la Historia

La vida de Sergio Fernández Larraín se multiplicó a través de los años en las varias actividades en que puso su talento y su corazón.

Su carácter era alegre y franco, con un hondo sentido de la vida, que apreciaba en toda su intensidad. Era un luchador, en lo que hacía ponía mucho corazón, como puede percibirse en su estilo, muchas veces harto emotivo. Hombre patriota, amaba a Chile y todo lo que dijera relación con él. Hombre de profunda fe, sirvió la causa de Dios con sinceridad y dedicación. Era amable y gozador, gran señor y al mismo tiempo un trabajador infatigable, que buscaba hacer obra de calidad. No temía la polémica y ponía en ella el alma, dejando traslucir en ella su pasión y su afecto; en el ataque, revelaba, no la pasión contra el adversario, sino más bien, a veces, un dolorido sentir.

Tuvo la felicidad de estar activo hasta el final, y aunque la enfermedad lo acicateó en sus últimos años, conservó sus facultades plenas y su entusiasmo infatigable.

El hombre y la tierra

Sergio tenía una tradición agrícola. El campo era para él la tradición familiar y social, con algo de costino y rudo: tierras para domar o ser derrotado. Aunque su cuna lo vincula a Puangue, hay otros escenarios familiares y personales, como Bucalemu, unido a los Fernández desde el siglo XVIII. Antigua hacienda de los jesuitas. Esa tierra mecida entre el Yali y el Rapel, dividida, todavía formó vastas haciendas, cuyo solo nombre hizo emigrar de la nativa Rioja caravanas de sobrinos a heredar la tierra bravía y a defenderla en pleitos interminables. Allí llegaron los antepasados de Sergio, y por generaciones quedaron vinculados a la tierra, y aunque emigraran lo hacían hacia otros campos. A Sergio le seducía la historia de esta tierra, acumulada primero por Sebastián García Carreto, quien la dio a los jesuitas, a cambio de algún padre que lo acompañara en esas soledades y confortara su espíritu senescente en el camino de la eternidad. Noviciado, casa de misioneros entre el Rapel y el Maule, colegio de letras clásicas, casa de tercera probación y otras actividades, ocultaba bajo el nombre de colegio su múltiple quehacer. En el remate a la salida de los jesuitas se quedó con ella un Fernández de Balmaceda, hombre con pasta para ser "tío de indias", uno de aquellos que escribían a España, viejos y solitarios, para que les mandaran un sobrino que supiera leer, escribir, hacer cuentas y que tuviera ganas de trabajar, para dejarle la herencia, después de enseñarle el trabajo remunerador. Los escrúpulos religiosos no abandonaron a estos compradores de los bienes de los jesuitas, y uno de ellos fue Fernández de Balmaceda, que dijo que en caso de tomar los jesuitas se les entregara la hacienda y en caso de negarse, se la llevara el arzobispado. Aconteció esto último y los Fernández herederos debieron comprar la hacienda al arzobispado. Y la hacienda se compró dos veces.

Era Sergio dueño del voluminoso expediente de la hacienda de Bucalemu, y le seducía la idea de publicarlo. Sólo una vez publicó el secuestro de la hacienda por el gobierno patriota. Y el resto de la historia se quedó esperando.

La marquesa de arriba es la hacienda, que en lugar de saltar a la historia, saltó a la novela con

Sergio Fernández Larraín, historiador [artículo] Walter Hanisch.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hanisch, Walter, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sergio Fernández Larraín, historiador [artículo] Walter Hanisch.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile